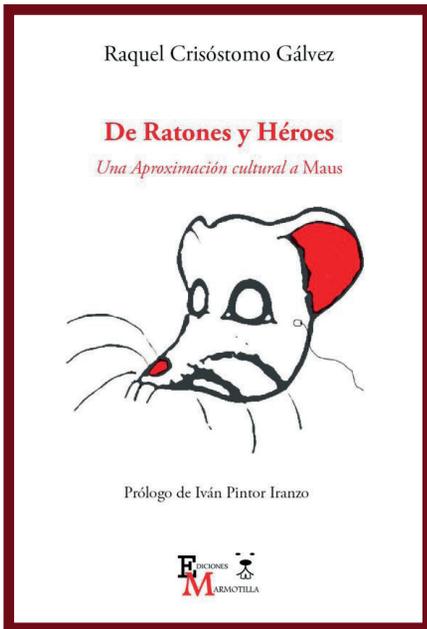

De ratones y héroes. Una aproximación cultural a Maus

RAQUEL CRISÓSTOMO GÁLVEZ

Ediciones Marmotilla, 2016



SUPONGO que escribir sobre *Maus* es como escribir sobre *Ciudadano Kane* por lo enorme que es el abismo ante el que se encuentra el autor: la sensación de que ya está todo dicho. Y el lector puede hacerse la misma pregunta: ¿voy a encontrarme algo nuevo? Así que no nos andemos con rodeos. En el caso de este libro de Raquel Crisóstomo sobre la obra capital de Art Spiegelman, el primero editado por Ediciones Marmotilla, casa especializada en textos teóricos sobre cómic, no solo suena a nuevo todo lo que su autora tiene que contar, sino que además lo hace con un estilo limpiísimo e inmediatamente accesible para el lector de textos divulgativos, nada habitual a lo que la academia nos tiene acostumbrados.

Y es que el acierto de este libro está en evitar todo aquello sobre lo que ya tenemos cientos de páginas: análisis de las innovaciones formales de Spiegelman, consideraciones sobre el impacto que tuvo en su momento, elucubraciones sobre sus características metanarrativas, etc. Todo esto también está en *De ratones y héroes*, pero solo como una forma de poner en antecedentes al lector, de prepararle para el increíblemente exhaustivo análisis cultural que se propone emprender. Porque *De ratones y héroes* lo que nos ofrece son las claves para comprender no tanto por qué *Maus* es una cumbre del cómic (eso ya lo sabemos todos y quizá no haga falta insistir más en ello), sino por qué supone uno de los mayores logros dentro de la literatura del Holocausto, y también de otro género que tiene una importancia cultural mucho más grande de la que nos podamos imaginar: lo que en el mundo anglosajón se conoce por el nombre de *funny animals*.

La autora nos ofrece, en primer lugar, un recorrido por la historia de la literatura sobre el Holocausto y nos convence de cosas esenciales para comprender la importancia de la obra de Spiegelman. Como, por ejemplo, que *Maus* tiene mucho más que ver con *Shoah*, el documental de diez horas de Claude Lanzmann, que con *La lista de Schindler*, y que, por tanto, Spiegelman se había planteado, ya años antes de que Lanzmann hubiera pensado siquiera en rodar su película, el problema esencial al que se enfrenta toda narración que quiera hablar del Horror con mayúsculas: la irrepresentabilidad de ciertas experiencias extremas, sobre

todo si estas son ajenas. Por ello, Spiegelman fue uno de los primeros autores en decidir que la única solución honesta era representar el horror ajeno de manera indirecta, en forma de alusiones. Mostrar los espacios vacíos, en lugar de llenarlos de cadáveres; dibujar la suciedad del interior de los hornos antes que verlos en funcionamiento.

Spiegelman fue un pionero a la hora de explorar los límites de la narración, aquellos que llevaron a Adorno a decir que «después de Auschwitz, escribir poesía es un acto de barbarie». Pero al mismo tiempo supo ver que lo que estaba contando tenía mucha relación con algo que hacemos todos los seres humanos, atribuirnos ciertas características para distinguirnos del que no las tiene, ese Otro al que negamos, humillamos y maltratamos por miedo a lo que sus características diferentes puedan significar. Esto, que es probablemente uno de los temas centrales de la literatura infantil y del cine de animación, queda situado totalmente en su contexto cuando Raquel Crisóstomo nos relata todas las implicaciones que han tenido las figuras de los gatos y los ratones en los campos de la animación, de la prensa y la literatura. Cómo Mickey Mouse ya subvirtió aquel simbolismo, tan usado por Goebbels y su maquinaria de propaganda, en el que el ratón o la rata eran cargados de connotaciones negativas para identificarlos luego con seres humanos de baja estofa; en el caso de la Alemania nazi, los judíos. Desde la creación de Disney, en cambio, el gato es un depredador despiadado y el ratón, alguien por quien cualquiera sentiría simpatía. Pero la genialidad de Spiegelman a la hora de asignarles a los judíos el papel de ratones, ironizando así sobre la propaganda del régimen, reside en que sabía perfectamente que los lectores de *Maus* iban a pensar también en otras inversiones del rol gato / ratón; como, por ejemplo, las de *Tom y Jerry* o *Krazy Kat*. Y es que el ratón puede adoptar también el papel de verdugo solo por sentirse ratón, y que el problema de fondo no se deriva de si eres un ratón o un gato; no, el problema de fondo es que los seres humanos tengamos esta pulsión por definirnos como ratones o gatos.

Lo mejor que se puede decir de un libro teórico es que sus palabras dejan huella y actúan como una chispa que da lugar a nuevas reflexiones y nuevas ideas. *De ratones y heroes* es un libro sobre el que es muy fácil decir esto y esperemos que sea solo el primero de este proyecto editorial de Ediciones Marmotilla que, también hay que decirlo, ya venía haciendo falta.

ROBERTO BARTUAL

Después de una breve carrera como actor de cine (El abuelo, la condesa y Escarlata la traviesa, Jess Franco, 1994), Roberto Bartual (Alcobendas, 1976) decidió perseguir la mucho más lucrativa carrera de escritor. Co-autor de La Casa de Bernarda Alba Zombi y traductor, actualmente colabora con el colectivo Dátil (Dramáticas aventuras) y Julián Almazán como guionista en varios proyectos relacionados con el cómic. Sus relatos pueden encontrarse en las antologías Ficciones (Edaf) y Prospectivas (Salto de Página). Es editor y redactor de la sección de cómic de la revista digital Factor Crítico. Obtuvo el premio extraordinario de doctorado 2010/11 en la Universidad Autónoma de Madrid con la tesis Poética de la narración pictográfica: de la tira narrativa al cómic, y su investigación en esta área puede encontrarse en publicaciones como Studies in Comics, Journal of Scandinavian Comic Art o Revista de Arte Goya. Aunque ha descubierto que para ganarse la vida tiene que dar clases de Literatura Infantil y Ciencias Sociales en la Universidad Europea de Madrid.